

Mirada estratégica a la situación en Ucrania

Hoy, en las provincias orientales de Donetsk y Luhansk, las fuerzas militares ucranianas mantienen sus posiciones a lo largo de las líneas de contacto contra los separatistas etnorusos respaldados por Moscú. En esta extensión de 500 kilómetros de frontera *de facto*, ambas partes violan regularmente el frágil acuerdo de alto el fuego negociado en Minsk hace tres años por Ucrania, Rusia, Francia y Alemania. Aún no ha surgido una solución política clara, pero el Presidente de Ucrania Petro Poroshenko y la alemana Angela Merkel han dicho públicamente que ambos apoyan el establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para establecer las condiciones de una resolución política. Para Kiev, las esperanzas de recuperar Crimea se están deteriorando rápidamente, ya que Rusia sigue estrechando lazos con el gobierno prorruso de Crimea mientras construye un simbólico puente que conecta la ciudad de Kerch con el territorio ruso. La crisis humanitaria también es grave. Estos conflictos ya han cobrado más de 10.000 vidas desde 2014 y han desplazado a unos 1,6 millones de personas dentro de las fronteras de Ucrania antes de la invasión.

Ucrania trata de restablecer su integridad territorial y su destino depende en gran medida de la cantidad de ayuda de poder duro y blando que reciba de Occidente. Aunque el compromiso de Washington con Ucrania es digno de mención, el limitado apoyo militar y las ventas de armas aparentemente no llegan a nada que pueda inclinar la balanza militar a favor de Ucrania, o disuadir a Rusia de mantener a la nación como rehén apoyando al movimiento separatista. La amplitud y la profundidad del compromiso de EE.UU. dependerán de cómo perciba Washington estratégicamente el conflicto en Ucrania y de cuánto dinero político esté dispuesto a arriesgar frente a Moscú. Un enfoque para resolver la crisis en Ucrania es examinar cómo y por qué Rusia manipula los *conflictos congelados* en su entorno cercano para alcanzar sus fines estratégicos.

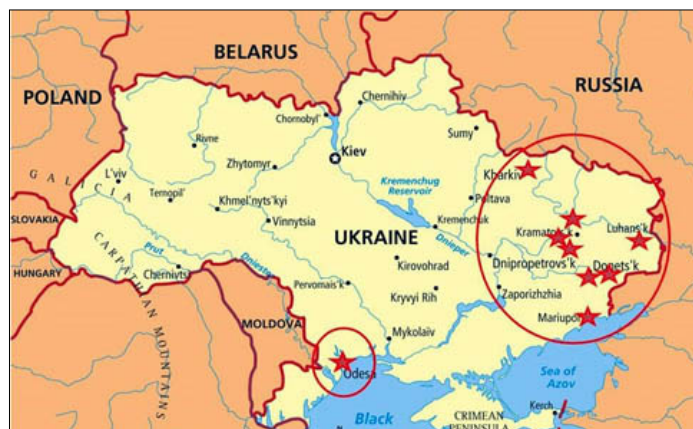
CONFLICTOS CONGELADOS EN UCRANIA

Los *conflictos congelados* son situaciones en las que los conflictos armados prácticamente han cesado, pero aún no se ha llegado a una solución política satisfactoria que ponga fin al conflicto de fondo. Los conflictos enquistados de Ucrania tienen sus raíces en la política soviética de Stalin, donde la URSS reubicaría estratégicamente a grupos étnicos enteros en su periferia para que los rusos étnicos pudieran reasentar las regiones desocupadas en beneficio

geoestratégico. Para los soviéticos, esta póliza de *seguro demográfico* aseguraba que Moscú conservara la autoridad en áreas cruciales en caso de colapso del imperio o como medida práctica para despejar el camino para un eventual conflicto militar con Occidente. Desde el final de la Guerra Fría, Rusia ha hecho operativas estas semillas del conflicto apoyando a los movimientos secesionistas pro-rusos con apoyo político, militar y financiero.

En el caso de Ucrania, Moscú considera la intervención como una cuestión de *supervivencia existencial*. Además de ampliar su esfera de influencia para contrarrestar la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico

Norte (OTAN) y hacerlos desviar sus recursos, Rusia cree que las revoluciones a favor de la democracia y la propagación de ideologías liberales cerca de sus fronteras son *amenazas transnacionales* que podrían socavar fundamentalmente la estabilidad de la Federación Rusa. El Presidente Putin no puede aceptar un modelo de aquellos que prospere en sus fronteras. Por lo tanto, la participación de Rusia en los conflictos enquistados de Ucrania



es tanto *estratégicamente ofensiva como también defensiva*. A corto plazo, el apoyo de Rusia a los separatistas proporciona a Moscú un mecanismo consistente para desestabilizar Kiev y sus reformas prodemocráticas. Manipulando la intensidad del conflicto según su conveniencia, Putin puede perturbar la agenda liberal de Ucrania y socavar la credibilidad de Kiev a voluntad. Cabe destacar que para naciones como Ucrania, Georgia y Moldavia que desean escapar de la esfera rusa, la estabilidad política y la integridad territorial son necesarias para una completa integración con Occidente.

Independientemente de si el deseo es unirse a la Unión Europea o a la OTAN, estos *conflictos congelados* se han manifestado desde el veto de facto de Putin a cualquier occidentalización adicional para estos países de Europa Oriental.

Los líderes occidentales y los EE.UU. también deberían considerar las amenazas criminales transnacionales que se han manifestado a partir de estos conflictos congelados. La falta de un gobierno eficaz y la corrupción en Ucrania oriental y Crimea, así como la explotación directa de esto por parte de Rusia, han transformado estas regiones de conflicto congelado en *caldos de cultivo* para el crimen organizado, el terrorismo, el tráfico de personas y las transferencias de armas. Estas amenazas no sólo desesta-

bilizan una región ya vulnerable; además, el impacto migratorio de estas acciones ilícitas agota los recursos políticos y económicos de la ya debilitada nación.

Irónicamente, mientras Kiev y Moscú luchan por encontrar una resolución a escala nacional, los criminales ucranianos se han asociado y colaborado con elementos criminales rusos en sus regiones orientales y Crimea; una asociación peligrosa que sólo agravará la "corrupción endémica" de la nación. En Crimea, además de los beneficios estratégicos relacionados con el Mar Negro, la etnoconsolidación y los recursos naturales, las redes criminales rusas también están desarrollando nuevas rutas de contrabando marítimo con base en Sebastopol. El contrabando ilegal ya está presente en el puerto ucraniano de Odessa, y ahora es probable que se desarrolle un nuevo frente en una región de Crimea poco gobernada. Los líderes occidentales deben reconocer que el estancamiento en Ucrania está oxigenando a las amenazas transnacionales, que alimentan las actividades criminales en toda Europa, incentivan a los militares corruptos en el frente de batalla y refuerzan al gobierno de Rusia con fondos ilegales.

¿ES SUFICIENTE EL ACTUAL APOYO MILITAR DE WASHINGTON A UCRANIA?

La Carta de Asociación Estratégica entre EE.UU. y Ucrania respalda los intereses mutuos de estos dos países en la línea de los valores democráticos, la libertad económica y la seguridad. En 2017, el secretario de Defensa J. Mattis también reafirmó directamente al presidente Poroshenko en visita en el Pentágono el compromiso de EE.UU. con la soberanía ucraniana. Según la misión de EE.UU. ante la OTAN, Washington busca ayudar a Ucrania a desarrollar sus instituciones defensivas y a "preservar y hacer cumplir eficazmente su integridad territorial". Más recientemente, en marzo de 2018, la administración Trump señaló al Congreso que tenía previsto vender a Ucrania 210 misiles antitanque Javelin y 37 lanzadores. Antes de esta confirmación, Rusia advirtió que cualquier venta de armamento a Ucrania podría desestabilizar el frágil alto el fuego que habían acordado en Minsk tres años antes. Sin embargo, Washington amplió su compromiso con Ucrania con "armas defensivas letales" y se arriesgó a tensar uno de sus asuntos más polémicos con Moscú. El anuncio de Washington se produjo el mismo día en que Putin anunció que Rusia había desarrollado misiles que podrían derrotar a los sistemas de defensa antimisiles de la OTAN.

En primera línea, desde octubre de 2016, la cara pública del apoyo del Departamento de Defensa a Ucrania está encabezada en gran medida por los 350 efectivos del Grupo Conjunto de Entrenamiento Militar - Ucrania (JMTG-U). Este se centra en entrenar a las tropas en habilidades militares básicas, asesorar a sus líderes en operaciones militares y modernizar su doctrina de combate. A través de una simple aritmética, el JMTG-U probablemente ha entrenado a menos de diez mil soldados ucraniano –solo una fracción de los 230.000 efectivos de la fuerza militar total de este país. Hoy en día, las fuerzas ucranianas apenas son capaces de resistir los avances rusos, y tampoco han podido coordinar ofensivas lo suficientemente fuertes como para recuperar el territorio perdido en su lucha contra los separatistas apoyados por Moscú en Donetsk y Luhansk.

Tal vez Estados Unidos y sus aliados estén optando por una estrategia lenta y mesurada para obligar a Rusia a una resolución pacífica; sin embargo, deben tomar nota de que el tiempo no está de su lado. Con cada momento que Rusia pasa en estas regiones ocupadas, los desafíos separatistas a la legitimidad de Kiev ganan fuerza y complicarán aún más las soluciones políticas futuras.

CONCLUSIÓN

Las complejidades detrás de los conflictos de Ucrania dejan pocas buenas opciones para EE.UU. y la OTAN. Teniendo en cuenta la situación, Washington y sus aliados parecen estar estancados en su capacidad de imponer un costo real a Rusia, incluso con la venta más reciente de misiles Javelin. EE.UU. y sus aliados podrían continuar proporcionando armas letales adicionales a Ucrania o aumentando las sanciones, pero, en su mayor parte, Estados Unidos y Occidente aún tienen que desarrollar la combinación correcta de *palos y zanahorias* para incitar a Rusia a cambiar su comportamiento. La renuencia de Washington a imponer sanciones adicionales indica que no existe una estrategia clara sobre cómo desea dirigirse a Rusia a nivel mundial, por no hablar de su papel específico en Ucrania.

Los líderes de EE.UU. y Occidente que desean poner fin a este estancamiento en Ucrania deben reconocer cómo Rusia ha explotado la región para obtener ventajas estratégicas. También deben tener en cuenta que Rusia redujo su presupuesto militar en un 25 % en 2017 y que Moscú se enfrenta a tensiones financieras al mantener sus fuerzas en Ucrania. Al ampliar su mandato militar para abordar los aspectos criminales transnacionales de estos conflictos, EE.UU. y la OTAN pueden encontrar nuevas vías para imponer costos a Rusia y reducir sus incentivos para mantener su huella. Idealmente, al interrumpir las actividades ilícitas, aumentar las sanciones y mejorar el ejército ucraniano, Occidente podría llevar a Putin a aceptar una operación de mantenimiento de la paz de la ONU en su totalidad, en lugar de su sugerencia de una vigilancia fronteriza limitada por parte de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Dadas estas preocupantes condiciones para Rusia y la unidad política de esfuerzo de Occidente, puede surgir una oportunidad estratégica para *derretir* los conflictos congelados en Ucrania para todas las partes. Ucrania y Occidente deben decidir entonces hasta qué punto están dispuestos a sacrificar territorio en aras de la estabilidad, y Rusia debe llegar a un acuerdo sobre si puede vivir con un Gobierno semifuncional prooccidental en su periferia. El deseo de Kiev de recuperar sus territorios perdidos puede no ser realista hoy en día, aunque su creciente interacción con la OTAN es un paso positivo para demostrar la determinación de Occidente contra la agresión rusa. Mientras tanto, Moscú tiene pocas razones para poner fin a estos conflictos congelados y abandonar su veto de facto sobre la integración occidental de Ucrania.